

ISSN: 1130-3743

FORMACIÓN DE ACTITUDES INTERCULTURALES EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA: UN PROGRAMA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL

*Teaching intercultural attitudes in secondary education:
an intercultural education programme*

Rafaela GARCÍA LÓPEZ y Auxiliadora SALES CIGES

*Departamento de Teoría de la Educación. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.
Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia*

BIBLID [(1130-3743) 10, 1998, 189-204]

RESUMEN

Esta investigación parte del análisis de los distintos modelos de educación intercultural y la necesidad de diseñar programas educativos estructurados para desarrollar actitudes interculturales en la escuela. Estos programas están centrados en estrategias educativas de Participación Activa, Aprendizaje Cooperativo y Comunicación Persuasiva. Hemos basado el diseño cuasi-experimental en la Teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen. El análisis estadístico de los resultados confirma que las actitudes hacia la diversidad cultural mostradas por los alumnos que participaron en el programa mejoraron significativamente. La principal conclusión que extraemos señala la necesidad de enseñar actitudes interculturales en todas las escuelas para prevenir las actitudes racistas y xenófobas que se desarrollan si no se interviene pedagógicamente. Los efectos positivos de nuestro programa pueden incrementarse si se desarrolla a lo largo de todo el curso escolar y se implica toda la comunidad educativa.

SUMMARY

This research starts from the analysis of the intercultural models and the need to design educational programmes to teach intercultural attitudes in Secondary Education. These programmes are focused on Active Participation, Cooperative Learning and Persuasive Communication strategies. We have based the quasi-expe-

rimental design in Reasoned Action Theory by Fishbein and Ajzen. The statistical analysis of the results confirms that the attitudes towards cultural diversity showed by students who participated in the programme, improved significantly. Our main conclusion is the need of teaching intercultural attitudes in all the schools to prevent the racist attitudes which are developed if there is not a pedagogical intervention. The positive effects of our programme could increase if their implementation last the whole school year and all the teachers of each school were involved.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno multicultural, esencialmente político y sociocultural, tiene complejas implicaciones educativas, puesto que las distintas maneras de entender la diversidad cultural derivan en modelos educativos muy diferentes a los que se denomina indistintamente Educación Multicultural o Educación Intercultural. En este estudio hemos rescatado la idea de cultura como el modo de adaptarse y transformar el entorno físico y social, una necesidad universal con infinitas formas de manifestarse (Camilleri, 1986). Es precisamente esta riqueza cultural la que motiva la reflexión sobre la naturaleza del ser humano, el dinamismo de la sociedad y el papel de la educación. Las aportaciones de la Antropología, la Psicología, la Sociología de la Educación y la Sociolingüística nos señalan la necesidad que todo ser humano tiene de sentirse identificado con el grupo, aunque en muchos casos esta identificación suponga fuertes contradicciones y enfrentamientos, puesto que la pluralidad de cosmovisiones y el conflicto de intereses entre los distintos grupos pueden provocar situaciones de desarraigo y discriminación (Aronowitz, 1984; 1992).

Por ello, si pretendemos educar en una sociedad plural y democrática hemos de valorar la diversidad cultural, reconocer el carácter abierto y dinámico de la cultura, favorecer el desarrollo de una identidad personal flexible, analizando y transformando las condiciones en que los grupos humanos interactúan, de manera que su convivencia sea enriquecedora y no conflictiva, tratando de superar los relativismos aislacionistas en la búsqueda de valores e intereses compartidos.

La aportación que presentamos en este trabajo pretende ofrecer a los educadores un marco teórico fundamentado y una propuesta pedagógica estructurada para formar actitudes interculturales en el marco escolar, y en este caso concreto en la Educación Secundaria Postobligatoria, analizando los resultados obtenidos tras el desarrollo de un programa en el Instituto de Formación Profesional de Benicarló, del que se extraen conclusiones para futuras experiencias interculturales.

1. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

La Educación Intercultural es un concepto problemático por su amplitud terminológica y por la diversidad de enfoques que acoge (Banks, 1991; 1992). En nuestra investigación hemos hecho un recorrido por los diferentes modelos educativos que tratan de abordar el fenómeno multicultural. Desde el Asimilacionista,

que considera la diversidad como un «déficit» y pretende aglutinar en un mismo modelo cultural dominante a todos aquellos que se desvían del patrón, a través de políticas educativas que discriminan a los grupos culturales que no comparten los valores que etnocéntricamente son considerados superiores (Hannoun, 1992). Desde el modelo Integracionista, que introduce la idea de la diversidad en la igualdad de oportunidades y desarrolla políticas que pretenden armonizar la convivencia plural, a través de la integración, pero desde planteamientos que no cuestionan las estructuras sociales que propician el racismo y la discriminación (Sleeter y Grant, 1988). Desde el enfoque Pluralista, del que surge el movimiento multicultural, cuya pretensión es el desarrollo pleno de todas y cada una de las culturas que conviven en el mismo contexto y atacando de raíz el sistema social que genera desigualdades e impide a los grupos culturales minoritarios participar en las instituciones democráticas (De la Orden, 1983). Lo que olvidan los pluralistas es que los distintos grupos no se desarrollan de forma aislada y autosuficiente, sino que evolucionan y cambian gracias al contacto con otros grupos (Hannoun, 1992). Por ello, desde el modelo Intercultural se trata de superar tanto el etnocentrismo de asimilacionistas e integracionistas como el relativismo cultural predicado por los pluralistas, a través de políticas educativas que propicien la igualdad de oportunidades a partir del respeto a la diversidad, de manera que todos los grupos tengan los mismos derechos, incluso el de ser diferentes, y puedan compartir unos valores mínimos que permitan el intercambio cultural y el mestizaje (García López, 1992; Mattai, 1992). Este último modelo es al que nos hemos adscrito para proponer programas pedagógicos de formación de actitudes en las escuelas.

Si consideramos que la diversidad es intrínseca a la sociedad, podemos concluir que la Educación Intercultural afecta a todos los ciudadanos y a todos los grupos sociales. Por esta razón, los programas y experiencias que se generan en torno a la multiculturalidad deben estar dirigidos a todos los colectivos y no tan sólo a «remediar» disfunciones o conflictos en grupos minoritarios. Bien es cierto que muchos de los programas pretenden resolver problemáticas sociales acuciantes de grupos culturales que viven en condiciones de desventaja, integrándolos en las actividades y la estructura escolar y social, incluso también incorporando elementos de su cultura al currículum para reflejar la diversidad del contexto. Sin embargo, son muy pocos los programas que se dirigen a todas las escuelas, a todos los alumnos y a todos los agentes educativos. Aunque las situaciones de racismo y xenofobia sufridas por grupos culturales determinados alertan sobre la imperiosa necesidad de contrarrestar estas actitudes de manera urgente y prioritaria, los programas interculturales no pueden centrarse en resolver los «síntomas» o los conflictos puntuales, sino que deben ampliar sus objetivos al desarrollo de actitudes interculturales en cualquier sociedad, analizando las causas y los efectos de las condiciones estructurales que provocan los conflictos entre grupos con diferentes intereses y cosmovisiones (Lluch y Salinas, 1995). Para ello, es necesario generar proyectos bien planificados y estructurados, que sean apoyados y respaldados por una política educativa intercultural, dentro de un programa democrático de igualdad de oportunidades. En España, como en otros países en los que se ha desarrollado la Educación Intercultural en las escue-

las, la falta de continuidad de estos programas se debe a las reticencias que desde la macropolítica se tienen todavía a incorporar el enfoque intercultural en un sistema educativo etnocéntrico y asimilacionista (Gimeno Sacristán, 1993). Muchas son las propuestas teóricas, las declaraciones de principios, pero pocos los programas llevados a cabo, evaluados y consolidados. De esto se deduce que queda mucho por hacer en Educación Intercultural, sobre todo en nuestro país, donde la convivencia con el pueblo gitano y los inmigrantes ha despertado el interés de educadores y políticos por introducir nuevas perspectivas en la educación que aborden la multiculturalidad, pero todavía son pocas las propuestas pedagógicas que, desde un enfoque intercultural, puedan generalizarse y contribuir a transformar progresivamente la sociedad española y la educación de todos los que en ella convivimos.

Ésta es la contribución que hemos pretendido aportar con nuestra investigación. La propuesta de Programas Pedagógicos de Formación de Actitudes Interculturales que, desde la filosofía del modelo Intercultural, se fundamenta en la búsqueda de valores y actitudes de tolerancia y respeto a la diversidad, de cooperación y solidaridad y de enriquecimiento intercultural, partiendo de la idea de que la escuela es un «microcosmos» social en el que se pueden generar proyectos comunitarios progresistas que transformen las relaciones entre los distintos grupos que en ella conviven y trabajan (Calvo Buezas, 1994). Puesto que una de las tareas educativas fundamentales es la formación de valores y actitudes y uno de los objetivos esenciales de la Educación Intercultural es la eliminación de prejuicios y actitudes racistas, consideramos interesante utilizar un modelo teórico para el cambio de actitudes, la Teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen (1975; 1980), y las estrategias educativas que favorecen su aplicación pedagógica, para introducir en las escuelas programas interculturales que propicien, a través del cambio actitudinal de alumnos y profesores, una nueva dinámica de aula, un modo nuevo de elaborar y trabajar el currículum, una manera más enriquecedora de vivir la diversidad, en un clima de diálogo, reflexión y participación activa.

Las limitaciones que esta propuesta ha encontrado a la hora de aplicarse en las escuelas se refieren a esas reticencias de las que hablábamos anteriormente y a la dificultad de cambiar paradigmas que tienen larga tradición en nuestra educación. La inercia institucional y la falta de motivación del profesorado para emprender un proyecto innovador han impedido que los programas propuestos pudieran desarrollarse en toda una escuela o en un mayor número de ellas. Las condiciones laborales de los maestros y profesores, la rígida organización de muchas escuelas, la falta de coordinación y trabajo cooperativo entre los profesores de un mismo centro y la concepción de la diversidad cultural, por parte de los docentes, desde presupuestos asimilacionistas e integracionistas en muchos casos, han influido en la falta de predisposición a incorporar la perspectiva intercultural y la formación de actitudes en escuelas que, en principio, parecían interesadas y motivadas por el tema. Esto nos lleva a la conclusión de que este tipo de planteamientos educativos innovadores implican un proceso largo y costoso para ir calando en la estructura escolar y en los modos de enseñar de los docentes, proceso que debe ir acompañado de actuaciones positivas en otros ámbitos sociales

y políticos que ayuden al cambio de las actitudes hacia la diversidad y desarrollen una cultura democrática global (Lluch et al., 1997; Carbonell, 1997).

El programa que aquí exponemos se estructura en tres fases, tal y como propone el profesor Escámez (1990) para la elaboración de programas escolares preventivos. En su *Fase Inicial* se perfila la filosofía del programa: se trata de un programa pedagógico de formación de actitudes interculturales, definidas como la predisposición positiva a la convivencia enriquecedora con personas de otras culturas, dentro del modelo educativo Intercultural que propugna la eliminación de actitudes racistas y xenófobas desde la igualdad de oportunidades y el respeto a la diferencia. Su ámbito de aplicación es el contexto escolar, en el que se evidencia la necesidad de abordar la diversidad cultural de forma sistemática y explícita, por la sensibilización ante una creciente multiculturalidad del entorno, para el que se requieren nuevas actitudes y estrategias. Se trata de un tipo de programa que debe implicar a toda la comunidad escolar y rompe la dicotomía entre minorías y mayorías culturales, puesto que no se basa en la «compensación de déficits» de las minorías, sino en el fomento de la convivencia plural, reconociendo los factores y condiciones que producen actitudes discriminatorias y las que favorecen actitudes de tolerancia e igualdad. No se trata de un programa dirigido exclusivamente a minorías culturales ni a aquellas escuelas con alumnado de otros países, sino que se dirige a todas las escuelas que quieren promover la interculturalidad como valor y formar las actitudes que lo explicitan en la convivencia escolar (San Román, 1992; Escámez, 1995).

El objetivo general de este tipo de programas, aplicados también en Educación Primaria (García López y Sales Ciges, 1997), consiste en cambiar las actitudes de los alumnos hacia la diversidad cultural, propiciando la información y formación necesarias para que éstos cuestionen y cambien sus creencias estereotipadas hacia personas de otras culturas, e implicarlos activamente en la formación de nuevas actitudes de tolerancia a la convivencia multicultural, el respeto a la diferencia y la predisposición a la cooperación y el intercambio cultural enriquecedor.

Este objetivo general que se dirige a la formación de actitudes interculturales es contextualizado a partir del diagnóstico actitudinal de los alumnos de cada centro, mediante la aplicación de los cuestionarios-escala de Actitudes Interculturales (Sales Ciges, 1995) con los que se detectan posibles actitudes negativas que los alumnos puedan tener hacia la diversidad cultural. Siguiendo el modelo de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen para la medida y cambio de actitudes se definen los criterios de diagnóstico inicial y evaluación de los resultados del programa y se establecen los objetivos actitudinales para cada grupo de alumnos.

Para conseguir este cambio y formación de actitudes interculturales, el programa se basa en la utilización de tres grandes bloques de estrategias educativas que han sido empleadas para desarrollar pedagógicamente el modelo de la Acción Razonada de formación de actitudes y también desde el Modelo Intercultural. Se trata de Estrategias de Participación Activa (Aproximación Didáctica, Role-playing y Discusión en Grupo); Cooperación en el Aula (Puzzle de Aronson y Juego-Concurso de De Vries), y de Comunicación Persuasiva (Fotopalabra y Discoforum). Todas ellas plantean un cuestionamiento del tipo de información y del

modo en que ésta se elabora, interpreta y analiza, y de la relación entre profesor/alumnos y entre alumnos, para que el aprendizaje se convierta en un proceso activo de crítica reflexiva de los modelos explicativos considerados hasta el momento como los únicos válidos, búsqueda de nuevas perspectivas, formas distintas de entender e interpretar el mundo en toda su diversidad, aprovechando el conflicto como motor cognitivo de aprendizaje, como el punto de arranque de la resolución de problemas, de toma de decisiones a través del diálogo, el debate y la búsqueda de consensos que permitan las tomas de postura individuales y colectivas (Slavin, 1995; Ortega, Mínguez y Gil, 1994).

A partir de la definición de la filosofía del programa, del ámbito de aplicación, de su objetivo general, de los criterios de diagnóstico y evaluación y de las estrategias a utilizar, los responsables de la elaboración y aplicación de los programas son los propios docentes, con asesoramiento teórico y técnico por nuestra parte, a través de un Curso de Formación (Sales Ciges, 1998), en el que se presentan las bases pedagógicas del programa y se orienta y facilita el diseño de la *Fase Central* del mismo. Esto quiere decir que los propios profesores, bajo nuestra supervisión, establecen los objetivos de sus respectivos programas, según el diagnóstico inicial, y eligen las estrategias y técnicas que creen que se adecuan más a los contenidos que imparten, a los recursos de que disponen y a su propio estilo docente, a partir de los cuales diseñan las actividades que componen el programa y las secuencializan para su desarrollo en el aula. Siguiendo la filosofía del modelo Intercultural, los programas son diseñados para ser integrados dentro del currículum ordinario y no como actividad añadida o extraescolar, es decir, que su planificación se realiza desde las áreas de conocimiento en que van a ser aplicados por el profesor, a partir de los contenidos curriculares y la programación temporal previstos para el curso, de manera que la formación de actitudes interculturales se convierta en el eje innovador del proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de la dinámica habitual del aula.

La *Fase Final*, una vez aplicado y evaluado el programa en su totalidad, debe prever actuaciones futuras que permitan corregir las deficiencias encontradas en la planificación y aplicación y que nos ayuden a mejorar la eficacia en sucesivas ocasiones. Las conclusiones y previsiones deben realizarlas los responsables del programa, teniendo en cuenta las aportaciones de todos los participantes en el mismo. Es, además, recomendable crear foros de diálogo en los que regularmente se favorezca el intercambio de experiencias y perspectivas entre profesionales y agentes educativos que participen o desean participar en el desarrollo de programas, para difundir la información y generar nuevos proyectos a partir de las experiencias realizada y analizadas.

2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Diseño de la Investigación

Nuestra investigación pretendía responder a las siguientes cuestiones: ¿Se pueden cambiar las actitudes de los alumnos adolescentes hacia la diversidad cultural? ¿Cómo?

Para responder a estas preguntas elaboramos un diseño cuasi-experimental, en concreto, un Diseño de Dos Grupos No Equivalentes, propio de las situaciones en las que la investigación se realiza en contextos reales, con grupos naturales, en este caso, grupos-clase, divididos en Grupo Experimental y Grupo de Control y con medidas pretest y postest para ambos (Fitz-Gibbon y Morris, 1987).

La distribución de la muestra en Grupo Experimental y Grupo de Control, es decir, la utilización de dos grupos, permite comparar la medida de la variable dependiente (actitudes hacia la diversidad cultural) del grupo sometido a la variable independiente (programa de formación de actitudes interculturales) con la del grupo que no recibe los efectos del programa. La medida de ésta en un diseño pretest-postest permite estimar la equivalencia de ambos grupos en cuanto a la variable que deseamos medir, en nuestro caso, las actitudes de alumnos y profesores (Arnal et al., 1992).

Objetivo de la Investigación

El objetivo básico de este estudio radica en el diseño, aplicación y evaluación de un Programa de Formación de Actitudes Interculturales en alumnos de Educación Secundaria, basado en la necesidad de conocer primero sus actitudes para poder intervenir educativamente para cambiar aquellas actitudes negativas hacia personas de otras culturas y formar actitudes positivas de respeto a la diferencia, tolerancia, cooperación y solidaridad.

Hipótesis

La hipótesis de trabajo que nos planteamos para llevar a cabo el Programa de Formación de Actitudes Interculturales es la siguiente:

Hipótesis: los alumnos del Grupo Experimental mejorarán significativamente sus actitudes interculturales, por Núcleos Actitudinales, tras la aplicación del programa frente a los alumnos del Grupo de Control, que no lo harán.

Muestra

Seleccionamos la muestra para esta investigación según la disponibilidad de los sujetos para cumplimentar los cuestionarios-escala y participar en la aplicación del programa, por tanto, se trata de un muestreo incidental.

La muestra de alumnos de dos grupos-clase del Instituto de Formación Profesional de Benicarló fue distribuida en Grupo Experimental y Grupo de Control como muestra la figura 1.

FIGURA 1. *Composición del Grupo Experimental y Grupo de Control*

<p>GRUPO EXPERIMENTAL Curso: 2º C de F.P. Edad: entre 15 y 18 años N = 37 Chicos: 16 Chicas: 21</p>	<p>GRUPO DE CONTROL Curso: 2º B de F.P. Edad: entre 15 y 18 años N = 28 Chicos: 6 Chicas: 22</p>
--	---

El instrumento de medida

El hecho de que no se haya utilizado hasta el momento el modelo de la Acción Razonada para medir las actitudes interculturales dificultó la disponibilidad de un instrumento de medida adecuado a las necesidades de esta investigación. Por esta razón, siguiendo las pautas del modelo teórico y las recomendaciones para la construcción de escalas de actitudes (Likert, 1967), se elaboró y validó un instrumento que más tarde se aplicó a los alumnos que participaron en nuestro estudio.

El cuestionario-escala elaborado es de tipo Likert, con un rango de respuesta múltiple de 1 a 5, siendo 1 «muy de acuerdo» y 5 «muy en desacuerdo», compuesto por 19 ítems sobre Actitudes hacia la Diversidad Cultural. Los ítems fueron agrupados en cinco Núcleos Actitudinales que agrupan el contenido de las actitudes en los siguientes temas: Amistad con personas de otras culturas; Convivencia Multicultural; Convivencia escolar y aprendizaje de otras culturas; Cooperación Intercultural; y Respeto a la diferencia cultural.

Para validar este instrumento se pasó a una muestra de 94 alumnos entre 12 y 16 años (de 7º, 8º de E.G.B. y 1º y 2ª de B.U.P.) de centros escolares de la provincia de Valencia y Castellón, consiguiéndose un coeficiente Alfa de 0,75 en esta escala.

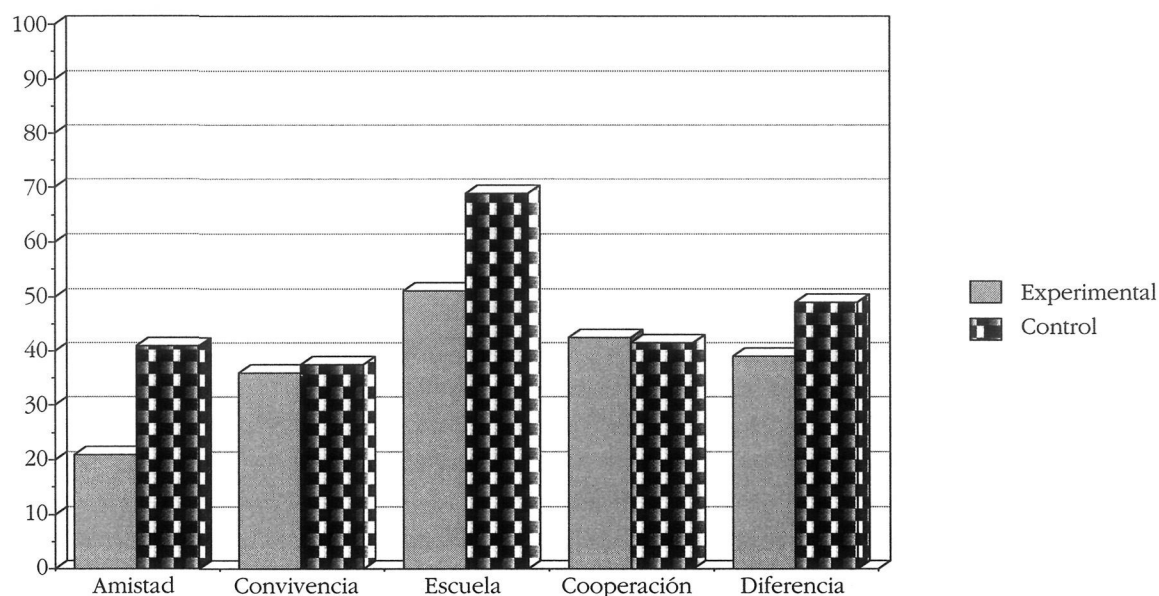
Procedimiento

Una vez elaborado y validado el *cuestionario-escala de Actitudes Interculturales para Alumnos de 10 a 12 años* (Sales Ciges, 1995) se aplicó a los componentes del Grupo Experimental y de Control en febrero de 1995, para obtener las puntuaciones pretest, y tras tres meses de aplicación del programa, se volvió a aplicar a los mismos alumnos para comparar las actitudes de ambos grupos antes y después.

Diagnóstico actitudinal

Se realizó un análisis de frecuencia de las respuestas de riesgo en cada núcleo actitudinal, considerando respuesta de riesgo aquellas en las que al menos un 20% de los alumnos muestran su «desacuerdo» o «indiferencia» con los ítems que expresan actitudes positivas y su «acuerdo» con aquellos ítems que expresan actitudes negativas hacia personas de otras culturas. Los resultados mostraban poca tolerancia a convivir con personas de otras culturas y poco respeto hacia sus aportaciones culturales, puesto que no aceptan con agrado la diferencia y encuentran pocas cosas en común con ellos. Los alumnos rechazan la presencia de las minorías culturales en el aula y no valoran el aprendizaje de otros modelos culturales. Además, su predisposición a cooperar se ve contrarrestada por la valoración negativa del trabajo en equipo, valoración que creen compartir incluso con sus profesores. No olvidemos que en la Educación Secundaria el aprendizaje individual y competitivo es mucho más valorado y reforzado en el aula que las actividades de grupo, que generalmente se asocian a tareas secundarias.

GRÁFICO 1. *Porcentajes de respuesta de riesgo en el pretest. Actitudes hacia la diversidad cultural*



3. EL PROGRAMA PEDAGÓGICO DE FORMACIÓN DE ACTITUDES INTERCULTURALES

Condiciones de intervención

El programa se aplicó en el Instituto de Formación Profesional de Benicarló, situado en el centro urbano de la ciudad. Benicarló, comarca del Baix Maestrat, en Castellón, en la zona de la costa, posee actualmente 19.000 habitantes. La población presenta una gran riqueza en agricultura y es abundante la industria del mueble, además de ser un área de gran afluencia turística. La población inmigrante magrebí y del África negra ha aumentado aceleradamente en los últimos años, sobre todo de varones entre 20 y 35 años que llegaron para hacer la temporada de recogida de naranja, después encontraron otros trabajos en el campo y se quedaron en el pueblo. Aunque su presencia no pasa desapercibida en la población, sus relaciones con la gente del pueblo es muy escasa y las viviendas que han encontrado a su alcance se concentran en una zona periférica de la localidad, con unas condiciones urbanísticas pésimas, que ya se ha convertido en un gueto en el que se van instalando los nuevos inmigrantes cuando llegan a Benicarló.

La población estudiantil del instituto pertenece mayoritariamente a una clase social media acomodada, mayoritariamente catalanohablantes, aunque en el centro se asocia el castellano como lengua oficial. El número de matriculados en el curso 1994-95 era de 1.116 alumnos, 600 en Primer Grado y 516 en Segundo Grado, distribuidos en turnos diurnos y nocturnos y en cinco ramas especializadas: Administrativo, Delineación, Metal, Electrónica e Informática. El hecho de que a este centro no asistan alumnos de otros países ni de etnia gitana hace que nunca se hayan planteado la diversidad cultural y que los temas de racismo y xenofobia hayan sido abordados de forma esporádica y aislada por parte de

algún profesor o en algún tema de alguna asignatura. Así fue como llegó nuestra propuesta al Instituto, por iniciativa e interés de una profesora, Alicia Nebot, que desde un principio manifestó su disponibilidad a aplicar el Programa en uno de sus cursos de Formación Profesional, pues había detectado comentarios y opiniones entre los adolescentes de su centro que reflejaban actitudes negativas hacia los inmigrantes del pueblo. Como profesora de Ciencias Naturales y tutora de 2º C, le pareció interesante poder formar actitudes interculturales a través de estrategias educativas diferentes, pero aprovechando los contenidos curriculares que debía impartir en Formación Profesional. A pesar de que la edad correspondiente a este curso es de 15-16 años, se dan muchos casos de alumnos que han repetido el mismo curso y que, incluso, llegan a la mayoría de edad.

El programa de intervención

A partir de las conclusiones del diagnóstico inicial se establecieron cuatro Objetivos Generales que correspondían cada uno de ellos a los Núcleos Actitudinales con mayor porcentaje de respuestas de riesgo.

1. Mejorar la tolerancia a la convivencia con personas de otras culturas.
2. Reconocer la diversidad cultural como aportación positiva al aprendizaje.
3. Valorar el trabajo cooperativo como estrategia de aprendizaje enriquecedora.
4. Favorecer el enriquecimiento cultural y el respeto de la diferencia.

El programa se llevó a cabo en la asignatura de *Ciencias Naturales* y en la hora de *Tutoría* Profesional, las dos áreas de las que es responsable la profesora que aplicó el programa. En este caso, el hecho de que cada hora los alumnos cambien de profesor y asignatura condiciona y limita las sesiones de trabajo que no pueden alargarse si se creyera conveniente, a no ser, como se hizo en una de las actividades, que se pida a otro profesor permiso para utilizar su franja horaria, lo cual no es usual y, por tanto, difícil de consensuar.

En cuanto a las técnicas utilizadas han sido las siguientes: *Aproximación Didáctica*, *Role-playing*, *Discusión en Grupo*, *Puzzle de Aronson*, *Juego-Concurso de De Vries*, *Disco-forum* y *Fotopalabra*. De ellas, la más empleada ha sido la *Aproximación Didáctica*, con la que la profesora se sentía más segura y cómoda. Consiste en presentar información sobre un tema para darlo a conocer y provocar la reflexión y el debate crítico sobre el mismo, de manera que se aprenda a razonar los propios argumentos y a contrastarlos con otros puntos de vista y perspectivas, evitando y corrigiendo los prejuicios y estereotipos que provienen de las generalizaciones sin fundamento ni análisis crítico. La técnica de *Role-playing* ayuda a los alumnos a ponerse en el lugar de otros y a manifestar sus propias ideas y sentimientos a través del diálogo con sus iguales, a partir de una situación hipotética dramatizada, lo que relativiza sus puntos de vista y genera empatía, se crea un ambiente distendido en el que el profesor organiza la actividad y modera el debate, pero no manifiesta su propia opinión, sino que ayuda a los alumnos a encontrar por sí mismos alternativas al conflicto (Ortega, 1988).

En la técnica de Discusión en Grupo los alumnos aprenden a organizarse en pequeños equipos que defienden diferentes posturas o perspectivas en torno a un tema de interés común; es un proceso de diálogo democrático para la resolución de conflictos y la toma de decisiones desde posturas conciliadoras y solidariamente comprometidas. En cuanto a las técnicas de Cooperación en el Aula, la del Puzzle de Aronson consiste en agrupar a los alumnos en equipos de trabajo y dividir su tarea entre los miembros de manera que para concluirla sea necesario que cada uno de ellos elabore su parte correspondiente y la comparta con los demás. Por su parte, el Juego-Concurso de De Vries trata de combinar la cooperación con la competición mediante la organización de un torneo académico en el que miembros de los distintos grupos cooperativos participan para obtener una recompensa colectiva. Ambas estrategias han demostrado su eficacia en la mejora del rendimiento académico, la autoestima y las actitudes hacia la escuela, los contenidos y los compañeros; además de la reducción de prejuicios y tensiones interculturales (Slavin, 1995). Las estrategias de Comunicación Persuasiva se reservaron para la hora de Tutoría, en la que se crea un clima de diálogo y distendimiento propicio para el desarrollo del Disco-forum y la Fotopalabra, técnicas que nos permiten utilizar y analizar dos tipos de lenguaje, el musical y el visual, que tradicionalmente han tenido menos peso específico en la escuela y que, sin embargo, ofrecen unas posibilidades estupendas para motivar al alumno y utilizar recursos de su entorno y modos de presentar la información que les son familiares y atractivos.

El programa en su totalidad consta de 12 actividades, que se desarrollaron en el último trimestre del curso, del 21 de marzo al 7 de junio de 1995, en 25 sesiones de trabajo, con una duración total de 25 horas. A continuación analizaremos los cambios actitudinales que produjeron en los alumnos respecto a la diversidad cultural que se trabajó a lo largo de estos dos meses y medio.

4. RESULTADOS: CAMBIOS ACTITUDINALES COMO EFECTO DEL PROGRAMA

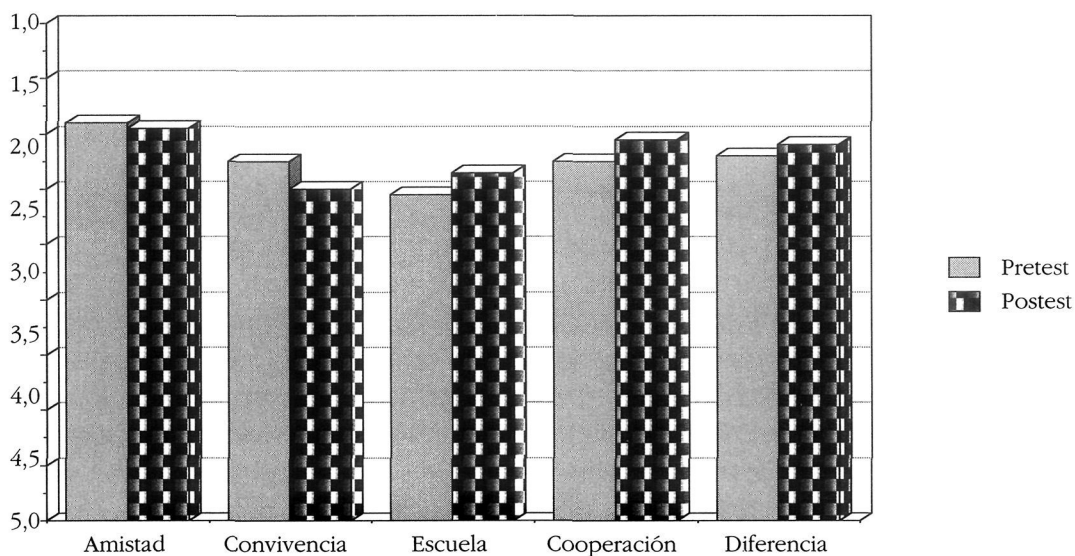
Tras la aplicación del Programa de Formación de Actitudes Interculturales se comprobaron los siguientes cambios actitudinales en los alumnos del Grupo Experimental y el Grupo de Control:

4.1. *Actitudes hacia la diversidad cultural*

A) *Análisis de los cambios producidos en el Grupo Experimental.*

La comparación de medias, mediante la prueba T de Student, entre pretest y postest en el Grupo Experimental muestra una tendencia a la mejora en tres Núcleos Actitudinales: *Convivencia escolar y Aprendizaje de otras culturas; Cooperación Intercultural y Respeto a la diferencia cultural*, lo que equivale al 60% del total de Núcleos de la escala. Estos resultados no son estadísticamente significativos para ratificar la mejora del Grupo Experimental, aunque se evidencia el cambio positivo de sus actitudes.

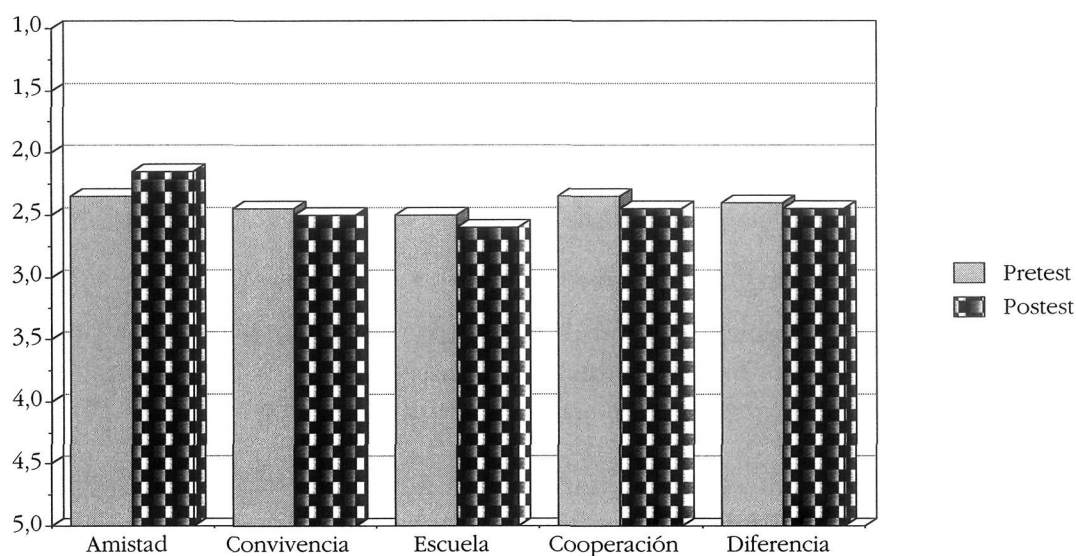
GRÁFICO 2. *Diferencia de medias entre pretest-postest del Grupo Experimental. Actitudes hacia la diversidad cultural*



B) *Análisis de los cambios producidos en el Grupo de Control*

Tampoco se evidencian cambios significativos en el Grupo de Control en ninguno de los Núcleos Actitudinales, aunque *la tendencia de las medias es de empeoramiento* en el postest respecto del pretest en cuatro Núcleos: *Convivencia Multicultural; Convivencia escolar y Aprendizaje de otras culturas; Cooperación Intercultural y Respeto a la diferencia cultural*, es decir, en el 80% de los Núcleos de la escala.

GRÁFICO 3. *Diferencia de medias entre pretest-postest del Grupo de Control. Actitudes hacia la diversidad cultural*

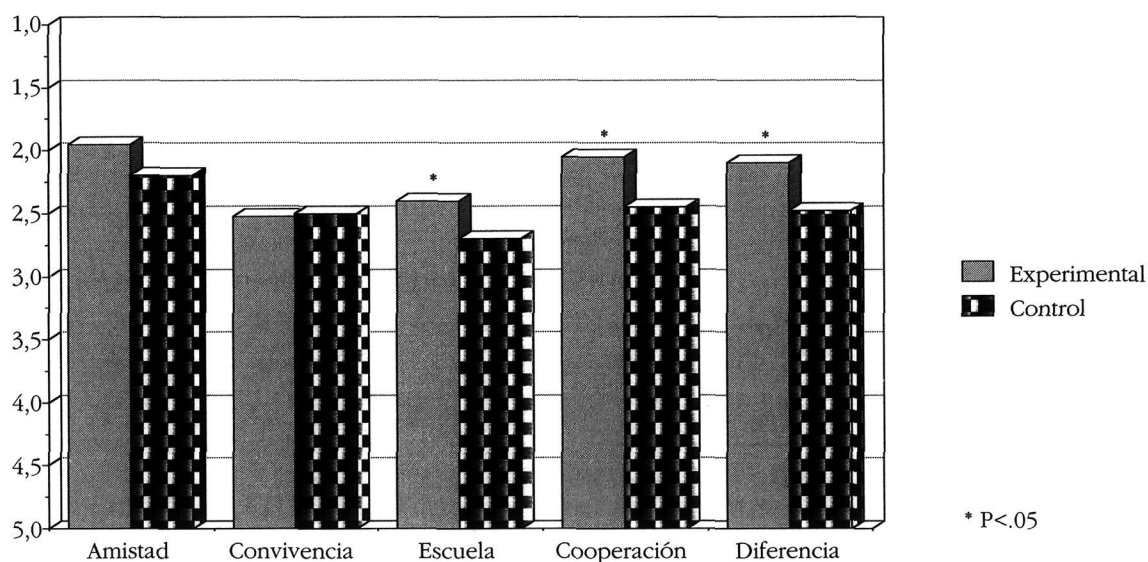


C) *Análisis de la diferencia de medias entre el Grupo Experimental y el Grupo de Control en el postest*

La comparación de medias en el postest de ambos grupos muestra una *diferencia significativa a favor del Grupo Experimental en tres Núcleos Actitudinales: Convivencia escolar y Aprendizaje de otras culturas; Cooperación Intercultural y Respeto a la diferencia cultural* ($P < .05$), lo que equivale al 60% del total de Núcleos de la escala.

Estos resultados nos confirman la eficacia, reflejada estadísticamente, del Programa de Formación de Actitudes Interculturales en el Grupo Experimental y el efecto negativo que produce su ausencia en las actitudes de los alumnos del Grupo de Control.

GRÁFICO 4. *Diferencia de medias entre el Grupo Experimental y Grupo de Control en el postest. Actitudes hacia la diversidad cultural*



5. CONCLUSIÓN

Los pocos cambios significativos que se producen en las actitudes de los alumnos, tanto del Grupo Experimental como de Control respecto de sí mismos, nos llevan a la conclusión de que a estas edades los cambios actitudinales son mucho más difíciles que en alumnos de más corta edad, puesto que los adolescentes son más reacios a dejarse influir por los adultos, en especial por sus padres y sus profesores, y la influencia del grupo de iguales es mucho más fuerte. Sin embargo, es destacable el hecho de que en el Grupo Experimental las tendencias al cambio son de mejora y en el Grupo de Control de empeoramiento. La comparación entre ambos grupos nos lleva a confirmar la Hipótesis de trabajo, al menos en un 60%, puesto que los alumnos del Grupo Experimental han mejorado más significativamente que los del Grupo de Control en los Núcleos Actitudinales.

Los cambios estadísticamente significativos coinciden con los Núcleos en los que se desarrollaron los Objetivos Generales del Programa, por lo que podemos decir que el grupo que participó en él cumplió las expectativas pedagógicas que se habían establecido y se han logrado las metas educativas que se proponían en el cambio actitudinal de los alumnos, a pesar de los obstáculos de tiempo y organización entre profesores y del absentismo de los alumnos en un centro escolar donde las relaciones interpersonales son difíciles y el trabajo individual está muy arraigado.

La evaluación que la profesora hizo de las actividades y del funcionamiento de las técnicas a lo largo del programa, nos indica que la introducción de nuevas estrategias de aprendizaje en el aula ha necesitado un proceso de adaptación por parte de alumnos y profesores, puesto que significa un cambio de la dinámica del grupo, del rol del profesor y de la participación de los alumnos. Se ha apreciado la gran aceptación de las técnicas cooperativas, que eran las más difíciles de introducir en una dinámica de aula tradicionalmente individualista y competitiva. El progreso de los alumnos en la organización de los grupos y sus actitudes de cooperación confirman la conveniencia de utilizar el aprendizaje cooperativo para el cambio de actitudes interculturales, además de la comprobación por parte de la profesora de la mejora positiva en el clima del aula, de la motivación para el trabajo y del interés por los contenidos. De igual manera, las técnicas de Participación Activa, especialmente el Role-playing, y de Comunicación Persuasiva, han sido muy motivadoras para los alumnos por utilizar recursos que hasta el momento no eran considerados importantes en el aula (fotografías, canciones, dramatizaciones) y les ha hecho sentir protagonistas de sus aprendizajes y responsables de sus opiniones y creencias. Los debates han supuesto todo un aprendizaje de habilidades de comunicación, puesto que en las primeras sesiones tuvieron que establecerse ciertas normas para participar ordenadamente, hablando y escuchando a los demás, razonando y contrastando las argumentaciones.

Sin embargo, la duración de los programas ha condicionado en parte los resultados. Por la organización actual de los centros, el último trimestre se enfoca fundamentalmente a terminar los temarios lo antes posible y a preparar los exámenes de la última evaluación y las «recuperaciones». Eso dificulta cualquier tipo de programa orientado a otros fines que no sean «aprobar el examen». Por ello se hace evidente la conveniencia de introducir este tipo de programas al comienzo del curso y prolongarlo a lo largo de todo el año académico, de manera que se amplie el número de actividades y sesiones y los profesores puedan preparar sus programaciones curriculares del curso a partir del enfoque intercultural. Los progresos actitudinales evidenciados en los alumnos en tan sólo tres meses, podrían ser mucho más intensos y de mayor duración si la aplicación del programa fuera más continuada.

De igual manera, la aplicación del programa por parte de una sola profesora puede haber mermado su potencialidad para el cambio actitudinal de los alumnos. Creemos que este tipo de programa, por su filosofía, es mucho más eficaz y coherente aplicado de manera transversal y en distintos niveles educativos de un mismo centro. Es más, debería ser incluido en el Proyecto Educativo de Centro,

de manera que formara parte de la filosofía de la escuela con la que se comprometiera toda la comunidad escolar. De momento, esta circunstancia es difícil, pero el camino está abierto y los profesores reconocen la necesidad de trabajar en equipo no sólo los contenidos conceptuales sino también los procedimentales y actitudinales.

Para finalizar, quisiéramos resaltar que el hecho de que los alumnos que no participaron en el programa hayan mostrado un empeoramiento en sus actitudes es justificación suficiente para confirmar la necesidad de una intervención pedagógica de formación de actitudes interculturales en los centros escolares, que si bien requiere mejores condiciones de aplicación que las presentes para obtener resultados más significativos, es cierto que a corto plazo evita que las actitudes negativas aumenten, como parece ser que sucede si no se actúa educativamente para contrarrestarlas.

Por todo ello, consideramos que la formación de actitudes interculturales debe iniciarse desde los primeros años de escolarización y continuarse durante todo el proceso educativo, de manera que los alumnos desarrollen actitudes de tolerancia, respeto, solidaridad e interculturalidad a lo largo de toda su formación, evitando así las actitudes racistas y xenófobas que muchos adolescentes muestran.

BIBLIOGRAFÍA

- AJZEN, I. Y FISHBEIN, M. (eds.) (1980): *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Prentice-Hall. New Jersey.
- ARNAL, J., DEL RINCÓN, D. Y LATORRE, A. (1992): *Investigación educativa. Fundamentos y metodología*. Labor. Barcelona.
- ARONOWITZ, M. (1984): «The social and emotional adjustment of immigrant children: A review of the literature». *International Migration Review*, vol. 18, nº 2, pp. 237-257.
- (1992): «Adjustment of immigrant children as a function of parental attitudes to change». *International Migration Review*, vol. 26, nº 1, pp. 89-110.
- BANKS, J. A. (1991): «La Educación Multicultural». En HUSEN, T. y POSTLETHWAITE, T. N. (eds.): *Enciclopedia Internacional de la Educación*, vol. 7. Vicens-Vives/MEC. Barcelona, pp. 4.162-4.163.
- (1992): «Multicultural Education: nature, challenge, and opportunities». En DÍAZ, C. F. (ed.): *Multicultural Education for the 21st. Century*. National Education Association. Washington D.C., pp. 23-37.
- CALVO BUEZAS, T. (1994): «Racismo y escuela». *Cuadernos de Pedagogía*, nº 228, septiembre, pp. 75-78.
- CAMILLERI, C. (1986): *Cultural Anthropology and Education*. Kogan Page/Unesco. Londres.
- CARBONELL PARÍS, F. (1997): «Entre la oveja Dolly y las reservas indias». *Cuadernos de Pedagogía*, nº 264, diciembre, pp. 24-29.
- ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J. (1990): «Directrices para la elaboración de programas preventivos en drogodependencias». En ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J. (dir.): *Drogas y escuela. Una propuesta de prevención*. Dykinson. Madrid.
- (1995): «Educación para la Tolerancia». *Vela Mayor*, Año II, nº 5, pp. 27-35.
- FISHBEIN, M. Y AJZEN, I. (1975): *Belief, attitudes, intention, and behavior: An introduction to theory and research*. Addison-Wesley. Massachusetts.

- FITZ-GIBBON, C. T. Y MORRIS, L. L. (1987): *How To design a Program Evaluation*. SAGE. California.
- GARCÍA LÓPEZ, R. (1992): «La Educación Intercultural en el aula». *PAD'E*, vol. II, nº 1. Dpto. Teoría de la Educación. Universidad de Valencia, pp. 51-60.
- Y SALES CIGES, M^a A. (1997): «Educación Intercultural y formación de actitudes. Programa pedagógico para desarrollar actitudes interculturales». *Revista Española de Pedagogía*, año LV, nº 207, mayo-agosto, pp. 317-336.
- GIMENO SACRISTÁN, J. (1993): «Currículum y Diversidad Cultural». *Colección Documentos*, VIII. Conselleria de Treball i Afers Socials. Generalitat Valenciana, pp. 43-62.
- HANNOUN, H. (1992): *Els ghettos de l'escola. Per una Educació Intercultural*. Eumo. Vic.
- LIKERT, R. (1967): «The method of constructing an attitude scale». En FISHBEIN, M. (ed.): *Readings in Attitude Theory and Measurement*. John Wiley & Sons. Nueva York, pp. 90-95.
- LLUCH, X. Y SALINAS, J. (1995): *Programa d'Educació en Valors/per a la Pau. Pla d'Educació Intercultural*. Generalitat Valenciana. Valencia.
- ET AL. (1997): «Una lectura crítica». *Cuadernos de Pedagogía*, nº 264, diciembre, pp. 10-13.
- MATTAI, P. R. (1992): «Rethinking the Nature of Multicultural Education: Has it lost its focus or is it being misused?». *Journal of Negro Education*, vol. 61, nº 1, pp. 65-77.
- ORDEN, A. DE LA (1983): «Pluralismo Social y Educación». *Revista Española de Pedagogía*, nº 161, julio-septiembre, pp. 315-363.
- ORTEGA, P. (1988): «Estrategias para el cambio de actitudes. Dimensiones prácticas de los modelos de Fishbein-Ajzen y Bandura». En ESCÁMEZ, J. Y ORTEGA, P.: *La enseñanza de Actitudes y Valores*. Nau Llibres. Valencia, pp. 61-81.
- MÍNGUEZ, R. Y GIL, R. (1994): *Educación para la Convivencia. La tolerancia en la escuela*. Nau Llibres. Valencia.
- SALES CIGES, M^a A. (1995): *Cuestionario-escala de Actitudes Interculturales para Alumnos de 12 a 16 años*. Nau Llibres. Valencia.
- (1998): «La formación del profesorado para desarrollar actitudes interculturales: una propuesta didáctica». *DIDAC*, Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana. México D.F., pp. 38-47.
- SLAVIN, R. E. (1995): *Cooperative Learning. Theory, research and Practice*. Allyn & Bacon. Massachusetts.
- SLEETER, Ch. E. Y GRANT, C. A. (1988): *Making Choices for Multicultural Education. Five approaches to race, class and gender*. Merrill Publishing. Columbus.